EDITORIAL ASTREA

*Notas metodológicas sobre la teoría de Nicolás Maquiavelo**

Por Jorge A. Ripani (h.)

Introducción

Desde nuestra óptica, el derecho político es la rama del derecho público cuyo objeto de estudio como asignatura consiste en reconocer, analizar y valorar la relación entre derecho y política.

En ese entendimiento la noción de poder se torna una de sus incumbencias. Derecho y poder son "dos caras de la misma moneda. Entre escritores políticos y juristas, el contraste implica cual de esta moneda sea el frente y cual el reverso: para los primeros el frente es el poder y el reverso el derecho, para los segundos es lo contrario"[1]. Consecuentemente afirmamos con Ciuro Caldani que "en la ciencia jurídica es relativamente frecuente que se falte a la verdad para acrecentar el poder –y que aquella se encuentre actualmente– …en situación de retraso relativo respecto de otras ciencias y en los intereses creados, sobre todo de parte de los poderosos, para que no se desarrolle"[2].

Nicolás Maquiavelo es considerado el padre de la ciencia política moderna. Dentro de ella, uno de los aspectos en los que mayor energía coloca es en materia de adquisición, pérdida, conservación e incremento del poder. Es por eso que, en la presente monografía, estudiamos los aspectos fundamentales de su pensamiento en lo relativo a la asignatura derecho político. Para ello sintetizamos su biografía, obras y nociones fundamentales sobre política, Estado, formas de gobierno, introducción de la razón de Estado, tendencias que hay en toda sociedad, naturaleza del hombre, visión de la política como conflicto o composición, autonomía de la política, relación con la religión, el pensamiento militar y el derecho. Investigamos las reflexiones de autores que tratan estas cuestiones, vinculándolos entre sí.

Seguidamente desarrollamos las cuestiones metodológicas básicas en las cuales nos proponemos situar a la teoría de Maquiavelo. Éstas incluyen su posición acerca del origen del objeto de la ciencia, sus métodos, la cuestión espacial y temporal y la teoría general del derecho en cuanto a su objeto, metas, orden de análisis y el rol de la conjetura a la luz de la teoría trialista del derecho.

---

* Bibliografía recomendada.

[1] BOBBIO, *El poder y el derecho*, en BOBBIO - BOVERO, "Orígenes y fundamentos del poder político", p. 21.

[2] CIURO CALDANI, *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, "Revista de la Facultad de Derecho", n° 2/3, p. 104.

Una vez condensada la teoría de Maquiavelo en lo concerniente al derecho político y expuestas las cuestiones metodológicas esenciales, en las conclusiones nos ocupamos de ubicar al autor en este último aspecto.

CAPÍTULO I

VIDA Y OBRA DE NICOLÁS MAQUIAVELO

A) BIOGRAFÍA

Nicolás Maquiavelo nace en Florencia, Italia, un 3 de mayo de 1469. Su padre, Bernardo, es doctor en leyes y, su madre, Bartolommea Dei Nelli, según se dice, una mujer muy bella e instruida.

A los 7 años empieza a estudiar latín y a los 11 años, el ábaco. Su vida transcurre bajo el esplendor del renacimiento de la cultura grecorromana. Desde su nacimiento y hasta 1494, Florencia es gobernada por Lorenzo de Médici.

El primer escrito que se tiene de Maquiavelo data de 1497 cuando envía una carta al Cardenal de Perugia exigiendo algunos derechos de patronato para su familia. En 1501 contrae matrimonio con Marieta Corsini, con la que luego tiene seis hijos.

A los 25 años ingresa en política profesional y es designado secretario de gobierno. Esto ocurre a partir de la caída de los Médici y la llegada de Fray Jerónimo Savonarola con apoyo del Papa. A lo largo de la función pública, Maquiavelo desempeña fundamentalmente cargos diplomáticos. Es enviado a numerosas misiones internacionales, circunstancia que le da la oportunidad de conocer a muchas personalidades políticas de la época.

Asimismo, ejerce funciones militares. “Se ocupó de la guerra con Pisa y, aunque sólo era secretario, sus tareas fueron importantes: se cree que la caída de esta ciudad en el año 1509 se debió, en gran medida, a la labor realizada por Nicolás que, omnipresente, organizó el reclutamiento y adiestramiento de los infantes, escribió centenares de cartas y cuidó cada detalle sin olvidar el frente de guerra ni el frente interno”[3].

Luego Florencia es gobernada por Pier Soderini quien es apuntalado para llegar al poder por el Papa Alejandro VI en 1498. Pero en 1512 vuelven los “Médicis”, debido a una alianza entre España y el Papa Julio II. El gobierno de Soderini, aunque neutral, es depuesto. Maquiavelo es tomado prisionero y acusado de conjura pero finalmente es dejado en libertad. Escribe: “Tengo un par de cadenas alrededor de las piernas y seis vueltas de cuerda alrededor de los hombros. Los muros están tapizados de piojos tan enormes, tan bien alimentados que parecen una nube de mariposas. Ni en Roncesvalles ni en los bosques de Cerdeña hubo una infección parecida a la de mi delicado asilo, hacen tanto ruido que parece como si Júpiter y todo Monte Gibel fulminaran la Tierra. Por aquí se encadena, por allá se quitan los hierros… cuando al fin puedo

[3] VÁRNAGY, *Introducción*, en “Fortuna y virtud en la república democrática”, p. 16.

dormir al acercarme a la aurora los escucho que cantan para mí, rogamos por vosotros"[4].

Tras ser alejado forzosamente de la cosa pública se dedica a la confección de sus libros. Conocedor de las cuestiones de poder, puesto que en carne viva experimenta las vicisitudes de la obtención y conservación del mismo, se propone descubrir a la política tal cual es. Tiempo después vuelve a la función pública, empleado por el gobierno mediceo. Concretamente en dos oportunidades le requieren consejos para conformar una Constitución florentina.

Consideramos de suma relevancia destacar que por aquellos años Italia se encuentra desunida y dividida en cinco Estados: Nápoles en poder de España, Florencia, el Papado, Venecia y Milán. En otros países, como España y Francia, se consolidan monarquías absolutas con injerencia en la política de la Península Itálica. Aquéllas impiden, en connivencia con los gobiernos que en éstas reinan, la unión de la región. Maquiavelo es un observador de este fenómeno.

En 1527 nuevamente es alejado de la política por una revolución. El 22 de junio de ese año fallece. Es enterrado en la Iglesia de Santa Croce. La inscripción en su tumba reza: "Ningún epitafio iguala a tan gran nombre, Nicolás Maquiavelo".

B) OBRAS

Poco de lo que escribe este pensador es publicado en vida, sin embargo, señalan los historiadores que sus pensamientos circulan dentro y fuera de la región en forma manuscrita. El pensamiento de Maquiavelo abarca fundamentalmente cuatro asignaturas: política, defensa militar, historia y literatura.

Cuando cumple funciones militares, adquiere en su época cierta fama. De la práctica castrense se deduce su conocimiento que vuelca en *El arte de la guerra*.

Otra faceta es la literaria y poética. Para conocer su personalidad, nos detenemos aquí por un momento. "Estando en prisión, en un soneto dirigido a Juliano de Médici, en el que detalla la situación tormentosa por la que se encuentra, termina exclamando: '¡Así es la manera de tratar a los poetas!', y en la carta a L. Alamanni de 17 de diciembre de 1517 se queja de haber sido olvidado por Ariosto, en la larga lista de poetas italianos que aparece en el último canto de Orlando el furioso"[5]. De aquí se desprende su cariño por la literatura e inquietante interés por ser reconocido en ese arte. Según Antonio Tursi compone: canciones de carnaval, el Primer decenal, el Segundo decenal, crónicas en verso de historias florentinas e italianas, Belfagor archidiablo, Andria, Asno de oro, poema inconcluso sobre la metamorfosis; la mandrágora, Cllizia, Capitoli. Algunas de sus comedias fueron representadas con éxito en vida. Agreguemos también: Discurso sobre nuestra lengua, y la Exhortación a la penitencia[6]. En *Discurso sobre nuestra lengua* podemos apreciar una vocación nacionalista.

---

[4] VÁRNAGY, *Introducción*, en "Fortuna y virtud en la república democrática", p. 38.
[5] TURSI, *Introducción*, en MAQUIAVELO, "El príncipe", p. 11.
[6] TURSI, *Introducción*, en MAQUIAVELO, "El príncipe", p. 11.

Por su parte, en *Historias florentinas* demuestra sus dotes como historiador, relatando los antecedentes de su ciudad desde 375 hasta 1492.

Es mayormente reconocido por su faceta política, la que le permite trascender hasta nuestros días. Su obra es ineludible en cualquier carrera o materia que se relacione con la política. Durante 1502 una tarea diplomática lo lleva a relacionarse con César Borgia, hijo del Papa Alejandro VI. Es éste, según la interpretación mayoritaria, en quien concretamente se ha inspirado para escribir *El príncipe*[7]. Aunque, según señala Rodrigo Borja, "*su libro se pudo inspirar en dos personajes: César Borgia o Fernando el católico*"[8]. Los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* son escritos concomitantemente con *El príncipe*. Éstos son sus libros más importantes en materia de derecho político. Enseña Ciuro Caldani que Maquiavelo es uno de "*los dos personajes más significativos de la tensión entre ser y deber ser que caracterizó a la Edad Moderna*"[9]. En *El príncipe* se ocupa mayormente del *ser* de la política. La describe decididamente y sin disimulos. Da consejos al gobernante para la adquisición y conservación del poder. En *Discursos…* se ocupa cardinalmente del *deber ser*. Brinda valoraciones según la forma de gobierno, la naturaleza del hombre o las tendencias que hay en toda sociedad. Si bien ambos textos son escritos paralelamente, mientras *El príncipe* le demanda seis meses de escritura, *Discursos...* siete años aproximadamente. "Los *Discursos* fueron redactados entre 1513 y 1519, comenzando su redacción en forma paralela a la de *El príncipe*. Este último fue escrito en sólo seis meses, lo que permite interpretar que su obra más sesuda está en los *Discursos* y que el opúsculo que lo hizo famoso sería un escrito dirigido a una coyuntura determinada"[10]. Desde un punto de vista, pensar en Maquiavelo es recordar a *El príncipe*. En el imaginario popular son prácticamente sinónimos. Esta obra lo lleva a trascender popularmente. Es un libro que se enseña en algunos colegios secundarios como obligatorio en el proceso de aprendizaje. Sin embargo, desde nuestra óptica, el mayor esfuerzo del autor se concentra en *Discursos*…, debiendo ser la referencia inmediata a la hora académica. Vayamos ahora a los intereses de cada libro. *El príncipe* es una suerte de *currículum vitae*, donde se propone demostrar su experiencia en la cosa pública, lo útil y eficaz que puede serle al gobierno de turno.

En una carta a Francesco Vettori del 10 de diciembre de 1513, le señala: "*Que estos señores Médicis se dediquen a emplearme*"[11]. En *Discursos* se lee una dedicatoria que denota otro fin. A sus amigos "*no a los que son príncipes, sino a los que por sus buenas cualidades deberían serlo, no a los que podrían llenarme de empleos… sino a los que no pudiendo, quisieran hacerlo*"[12].

Los libros de Maquiavelo son prohibidos. Rápidamente los incluyen en el Índex Católico. Pese a ello insistimos en que circulan mediante manuscritos por Europa, causando gran impacto en los lectores debido a la peculiar forma de escribir y el

---

[7] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 73.

[8] BORJA, *Enciclopedia de la política*, http://enciclopediadelapolitica.com/index.php?title=Enciclopedia_de_la_Pol%C3%ADtica_de_Rodrigo_Borja&oldid=1967.

[9] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica*, p. 175.

[10] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 74.

[11] TURSI, *Introducción*, en MAQUIAVELO, "El príncipe", p. 12.

[12] MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, http://constitucion-web.blogspot.com.ar/2011/07/discursos-sobre-la-primera-decada-de.html.

pensamiento novedoso. Décadas después de su muerte es cuando se comienzan a imprimir para el público.

CAPÍTULO II

TEORÍA EN MATERIA DE DERECHO POLÍTICO

A) POLÍTICA

1. ESTADO

Maquiavelo es considerado el precursor de la idea de Estado moderno, diferenciándolo de la Iglesia. Escribe que el Estado es "una autoridad soberana sobre los hombres"[13]. Y que "todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados"[14].

De acuerdo a lo señalado por Tomás Várnagy "en la Edad Media no existía el concepto de Estado en el sentido moderno, pues la *respública* no era otra cosa que el orden laico opuesto al de la Iglesia; el *populus*, partido de los gobernados, o la corona, los gobernantes, no abarcaban todo el cuerpo político; *regnum* rescataba regímenes que no eran reinos y, en los dos últimos siglos de la Edad Media, retorna el término *respública* pero no tenía el sentido preciso de Estado".

Hacia el siglo XV, *status o stato* tenía únicamente el sentido de poder de mando sobre los hombres, gobierno y régimen. A finales de ese siglo y principios del XVI se impone el valor actual de "Estado" como cuerpo político sometido a un gobierno y leyes comunes. El primer sustantivo que aparece en *El príncipe* es, justamente, "Estado" y fue Maquiavelo, profeta del moderno Estado nacional, quien le dio a esta palabra el sentido moderno, o sea, un poder central soberano e independiente al cual se subordinan todos los principios de autoridad medievales, incluso el religioso; se trata de un legislador que decide con autoridad en los asuntos interiores y exteriores, esto es, un orden político autónomo que no admite nada superior a él y que tiene al poder como atributo distintivo"[15].

En la misma línea, George Sabine señala que es el primero en hablar de Estado como "*cuerpo político soberano entre los habitantes de un territorio determinado y para manejar relaciones con otros Estados*"[16].

Según Roberto Natale "la palabra Estado proviene del latín '*status'*, pero recién es divulgada por Maquiavelo cuando dice que 'todas las denominaciones que tienen autoridad sobre los hombres son los Estados que pueden ser repúblicas o

---

[13] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 23.
[14] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 25.
[15] VÁRNAGY, *Introducción*, en "Fortuna y virtud en la república democrática", p. 19 y 20.
[16] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 82.

principados'. Desde ese momento la voz se generaliza, en mérito a su valor comprensivo de todas las realidades políticas ('pueden ser repúblicas o principados') y el '*stato*' del florentino es recogido en alemán: '*staat*'; inglés: '*state*'; francés: '*etat*'"[17].

Ciuro Caldani explica que "la justificación del Estado es, para Maquiavelo, su propia realidad. El objetivo último que él procura es la unidad italiana y por eso asigna tanta importancia al Estado, cuya falta, a su entender, tanto perjudica a la vida peninsular"[18].

Finalmente, Borja también conceptúa que "el Estado es una 'categoría histórica' que ni existió siempre ni puede aspirar a una vida eterna. Su nacimiento está ligado a un período determinado de la historia –el Renacimiento– del que no puede desvincularse. Fue allí cuando, como resultado del proceso de unificación de los entes políticos europeos bajo el absolutismo monárquico, apareció el Estado como unidad sociopolítica.

Desde entonces la palabra Estado designó una cosa enteramente nueva: la unidad de poder organizada sobre un territorio determinado, con un orden jurídico unitario, una competente jerarquía de funcionarios públicos, un ejército permanente, un sistema impositivo bien reglado y un régimen político en que los medios reales de gobierno y administración, que hasta ese momento fueron de propiedad de innumerables señores feudales, se transfirieron a favor de los monarcas absolutos, primero, y de los gobiernos representativos más tarde, a partir del triunfo de las ideas democráticas que esparció por el mundo la Revolución Francesa"[19].

2. Formas de gobierno

Al igual que los antiguos realiza una clasificación entre las formas buenas y malas. El parámetro para conocer si estamos en presencia de un Estado bueno o malo es el orden y la estabilidad. Preferimos no describirlas por cuestiones de brevedad. Sustancialmente encontramos escasa diferencia entre virtud y vicio en el sentido que cada vez que aparece una forma buena se degenera en mala. Sin embargo, coincidimos con la interpretación de Bobbio en que la clave para distinguir entre una y otra es la estabilidad o inestabilidad[20]. Empero el sistema no es cíclico. Si un Estado pasa por todas las formas de gobierno, difícilmente se repitan, porque es presa de otro Estado con seguridad. Para poner coto a esta fatalidad propone un gobierno mixto, una república en la cual se vean representados el principio monárquico, la aristocracia y el gobierno popular.

Este punto se encuentra vinculado con lo que indicamos *ut infra* acerca de las tendencias sociales. Éstas son antagónicas, irreconciliables y, por ende, en constante lucha. Para Maquiavelo esto no es malo si se sabe aprovechar, ya que la grandeza de un Estado proviene de la desunión entre las tendencias sociales. Es posible lograr el equilibrio social instaurando un gobierno mixto. Elogia a Licurgo porque "organizó de tal manera a Esparta que, distribuyendo la autoridad entre el rey, los notables y el

[17] Natale, *Derecho y ciencia política*, p. 63.
[18] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 175.
[19] Borja, *Enciclopedia de la política.*
[20] Bobbio, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, p. 67.

pueblo, fundó un régimen de más de ochocientos años de duración, con gran gloria suya y perfecta tranquilidad del Estado"[21].

3. Razón de Estado

Actualmente se conoce como razón de Estado a "la motivación, generalmente secreta o inconfesable, que mueve a un gobernante a tomar determinadas decisiones de interés público aun cuando se vulneren principios morales o de justicia. La seguridad estatal, la estabilidad del gobierno, el interés económico, la conveniencia del gobernante son, por lo general, las principales razones de Estado. Ellas suelen superponerse a cualquier otra consideración –principios morales, compromisos contraídos, legalidad– en la adopción de algunas de las determinaciones del poder"[22]. Borja afirma que "la razón de Estado tiene una larga trayectoria histórica. Se adjudica a Maquiavelo el origen del concepto aun cuando él nunca utilizó esta expresión, que fue de uso corriente en Europa desde la segunda mitad del siglo XVI y aún antes en que los escolásticos la denominaban 'prudencia política'. La razón de Estado de los renacentistas no es otra cosa que la versión laica de la prudencia política del confesionalismo de la Edad Media y de la Europa de la contrarreforma después. Ambos conceptos, que prevalecen sobre toda otra consideración, ampararon lo mismo: la solución al conflicto de todos los días entre la moral y la política"[23].

Si bien Maquiavelo no lo dice expresamente, introduce la razón de Estado. Por encima de todo está el país. Las principales razones de Estado para él son el orden y la seguridad de la nación. Esto guarda relación con que la diferencia entre formas de gobiernos buenos y malos se encuentra dada por la estabilidad. La razón de Estado está vinculada a ella. Y colocar al Estado en este pedestal, también afirma su sentimiento patriótico.

Consiguientemente en *El príncipe* visa que "cuando de la resolución que se tome dependa la salvación misma del país, no cabe detenerse por consideraciones de justicia o de injusticia, de humanidad o de crueldad, de gloria o de infamia. En casos tales es indispensable salvar, ante todo y por encima de todo la existencia y la libertad del país"[24]. También que "un príncipe… a menudo, para conservar el orden de un Estado, está en la precisión de obrar contra su fe, contra las virtudes de humanidad, caridad, y aún contra su religión"[25]. En los *Discursos…* se refiere a la eficacia en política, estableciendo que un Estado está mejor consolidado si "ha sido ordenado por una sola persona que vela por el bien común sin pensar en sí mismo"[26]. A tales efectos Várnagy señala que Maquiavelo "en su proemio del *Arte de la guerra*, menciona que… todo cuanto se establece en una sociedad (es) para el bien común de los hombres"[27].

---

[21] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[22] Borja, *Enciclopedia de la política*.
[23] Borja, *Enciclopedia de la política*.
[24] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[25] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*.
[26] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[27] Maquiavelo, citado por Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 25.

4. El pueblo y los magnates

Las tendencias básicas que hay en toda sociedad son los magnates y el pueblo. Con disposición antagónica, irreconciliable y por ende en constante lucha. Por su parte, los *intrigadores* del pueblo especulan con sus necesidades para llegar al poder. Recomienda al príncipe tener cuidado con ellos. Si triunfan los *intrigadores* puede haber anarquía.

Nuestro autor sostiene que es más costoso apoyarse en los magnates. Quieren oprimir al pueblo, mientras que éste tiene un fin más honrado: sólo desea no ser oprimido. Los magnates se consideran iguales que el príncipe y por ende le piden cada vez más favores para no volverse en contra. Recomienda por ende apoyarse en el pueblo. "En cualquier ciudad hay dos inclinaciones diversas, una de las cuales proviene de que el pueblo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes, y la otra de que los grandes desean dominar y oprimir al pueblo"[28].

En virtud de este consejo hay dos posturas. Por una parte, es visto sólo como una cuestión de estrategia política para obtener y conservar el poder. Por otra parte, como una inclinación hacia lo popular. Hay que tener presente que nos encontramos ante el nacimiento de una nueva ciencia: la política, y que "desde el punto de vista de los recipiendarios de los actos de conocimiento… deben serlo principalmente todos los seres humanos. El hombre es quien puede desarrollar en mayor grado nuevas verdades y quien merece recibir la verdad por su especial jerarquía cósmica. Toda ciencia debe ser en este sentido un saber 'humanístico'… Para comprender el carácter situacional de la verdad conviene recordar que se trata de una desmembración del máximo valor a nuestro alcance que es la humanidad y que sólo se puede ser hombre en la propia situación"[29]. Asimismo, señala Juan Jacobo Rousseau que Maquiavelo "fingiendo enseñar o dar lecciones a los reyes, las ha dado muy grandes a los pueblos"[30]. Relacionado con esto, Thomas Charlyle se pregunta si había hecho a *El príncipe* "*irónicamente con un serio propósito inverso*"[31]. Baruch Spinoza "lo consideraba un hombre muy agudo, prudente y amigo de la libertad que dio excelentes consejos para preservarla; por eso quizás intentaba mostrar a los pueblos libres cuan cuidadosos deben ser al confiar su bienestar a una sola persona"[32]. Antonio Gramsci "ve en él un 'demócrata', limitado a su época, que busca el consenso activo de las masas populares, que se propuso educar al pueblo porque expuso como gobiernan los príncipes, destruyendo los mitos del poder y el prestigio de la autoridad que apuntaba a un fin que era la unidad política de Italia"[33]. Solange Delannoy, Adriana Mack y Carlos Rossi visualizan una búsqueda de igualdad. Manifiestan que "es incontestable su vocación republicana… estableciendo en los basamentos del Estado republicano los problemas de la libertad, la igualdad, el bien común y la seguridad"[34]. Max Horkheimer también ve como principal el papel de la igualdad y cita un pasaje de *Historias florentinas* donde Maquiavelo defiende en boca de un líder de un movimiento popular de la

[28] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 56.
[29] Ciuro Caldani, *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, p. 102 y 103.
[30] Rousseau, *El contrato social*, p. 93.
[31] Charlyle, citado por Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 39.
[32] Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 93.
[33] Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 94.
[34] Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 105.

época, la idea central de igualdad y dignidad. Thomas Macaulay dice "que hay pocos escritos en los cuales se manifieste más elevación de miras que en los de Maquiavelo, amor más acendrado y puro por el bien público y aspiraciones más nobles y más justas en cuanto a los derechos y deberes de los ciudadanos"[35]. Antonio Negri, en la misma senda, señala que "Maquiavelo decía que para tener poder hacía falta dinero y armas. Yo modificaría un poco la frase y diría que lo que le hace falta al pueblo es la posibilidad de formar instituciones. Entonces demos al pueblo esas armas que precisa para construir sus instituciones"[36]. Nosotros nos situamos en la postura de estos autores que divisan una inclinación hacia lo popular en Maquiavelo.

5. Naturaleza del hombre

El punto ha presentado diferentes interpretaciones académicas. Borja afirma que "los conceptos de Maquiavelo están, sin duda, inspirados en la sombría percepción que tenía de la naturaleza humana. 'Los hombres se cuidan menos de ofender a quien se hace amar que a quien se hace temer, porque el amor es un lazo débil para los hombres miserables y cede al menor motivo de interés personal, mientras que el temor nace de la amenaza del castigo, que no los abandona nunca', decía en *El príncipe*"[37]. En una interpretación similar Jorge Bucay cree que Maquiavelo "tiene una concepción del ser humano como solitario y egoísta por esencia, a la que hay que combatir, dominando sus intereses personales"[38].

En otro sentido Várnagy señala que Maquiavelo "anticipó la noción rousseauniana de que el hombre es puro pero corrompido por la civilización. Esta idea está implícita cuando afirma en los *Discursos* que… 'quien desee en nuestros tiempos constituir una república, lo hará más fácilmente con esos montañeses que no tienen experiencia de vida civil que con los habituados a vivir en ciudades, donde la vida civil está corrompida' agregando que 'la constitución y las leyes establecidas en una república en su origen, cuando los hombres eran puros, no sirven más cuando se han hecho corruptos y malos'"[39].

En otra línea, Ciuro Caldani entiende que "El príncipe debe aprender que los hombres no son siempre por naturaleza ni buenos ni malos, pero ha de estar preparado para el caso peor. –Y que en definitiva– … En Maquiavelo hay una concepción básica del hombre de carácter pesimista, que desea frenar con el poder supraindividual"[40].

Desde nuestra óptica, Maquiavelo ocupa su tiempo en describir la realidad de los hechos. En consecuencia, escribe: "Siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad real de la cosa que a la representación imaginaria de la misma"[41]. De manera que evita filosofar

---

[35] Macaulay, citado por Borja, *Enciclopedia de la política*.
[36] Negri, citado por García, *Hacia el "extremismo de centro"*, www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-93985-2007-11-02.html.
[37] Borja, *Enciclopedia de la política*.
[38] Bucay, *El camino del encuentro*, p. 37.
[39] Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 43.
[40] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 175.
[41] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 81.

acerca de si el hombre es bueno por naturaleza y luego se hace malo por la cultura, si es malo naturalmente y las demás cosas. Sólo se remite a describir lo que observa pues muchos "se han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que quien deja de lado lo que se hace por lo que se debería hacer, aprende antes su ruina que su preservación"[42]. Hay una cuestión de pragmática. Observa, en su tiempo, que la mayoría de los seres humanos en el espacio urbano más que en el rural, son egoístas y calculadores. Y la solución práctica consiste en ponerles límites con el Estado y el derecho, con el "poder supraindividual" al que refiere Ciuro Caldani.

6. Distinción entre ética política y privada

Algunos autores distinguen moral de ética, pero a los efectos del presente trabajo, consideramos insustancial participar de ello. Tomamos ambos conceptos de manera indistinta.

La teoría clásica trata de explicar de qué manera el hombre puede realizar sus potencialidades morales durante una vida dedicada a la política. Es decir, cómo el político puede hacerse una buena persona desde la función pública. Hasta la irrupción de Maquiavelo se trabaja en la idea de que el dirigente, cuanto más aplique la moral de las relaciones privadas en política, mejores beneficios aportan a la sociedad. Hasta allí se sostiene que existe una relación directamente proporcional entre aplicar la moral privada en las cuestiones de poder y el bienestar general de la comunidad. Esta noción parece a primera vista razonable y concluyente. Pero nuestro autor rompe con ella.

La ética privada en la noción maquiavélica se encuentra constituida por los valores que el individuo desarrolla en el ámbito particular o íntimo. El conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en el medio privado no político de la vida, implica percibir al príncipe en contacto con su familia, amigos, prójimos, etcétera. Es denominada también *moral tradicional*.

La noción de ética política está vinculada al conjunto de principios que regulan las conductas de los actores políticos en lo que hace a la adquisición, pérdida, conservación e incremento del poder político en el marco de la concepción moderna que independiza a la ciencia política de la teología, ética, derecho, etc., iniciada con Maquiavelo.

La ética privada no forma parte del estudio de la ciencia política y la ética política sí. Así señala que, por ejemplo, no hay dudas de que el príncipe debe respetar las promesas siempre en su vida privada pero "cuando un príncipe dotado de prudencia ve que su fidelidad en las promesas se convierte en perjuicio suyo y que las ocasiones que le determinaron a hacerlas no existen ya, no puede y aún no debe guardarlas a no ser que él consienta en perderse"[43]. Cuando habla de "perderse", involucra también a la comunidad. Si el príncipe se pierde, no se pierde sólo él o sus seres queridos sino

[42] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 82.
[43] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 92.

que perjudica a toda la comunidad. Por ejemplo, si alguien dotado de valores morales entrega dinero a otro "de palabra" y el otro no se lo devuelve porque es un inmoral, se perjudica solo. En cambio, si ello ocurre con respecto a la ética política se perjudica toda la comunidad. Sheldon Wolin reconoce esta distinción "es cierto que se planteaba una situación similar en las relaciones privadas, cuando otros hombres no acataban los mismos usos morales. Pero los casos eran diferentes, porque lo eran las responsabilidades; en uno, sufría el individuo por no ser un hombre moral en una sociedad inmoral; en otro, los escrúpulos del gobernante podían perjudicar a toda una sociedad"[44].

Resaltamos que el príncipe es un hombre de carne y hueso: "Trazado con dramática intensidad; si había heroísmo, también había angustia; si había creatividad, también había soledad e incertidumbre"[45]. Ocurre lo mismo con el propio Maquiavelo. En una carta escribe que "la fortuna ha dispuesto que, ya que no puedo hablar de fabricación de seda, manufactura de caña, ganancias y pérdidas, tengo que hablar de cuestiones de Estado. Debo hacer un voto de silencio o hablar de ese tema"[46]. Volviendo al príncipe señala: "Reconstituir la vida política en un Estado presupone un hombre bueno, mientras que recurrir a la violencia para hacerse príncipe en una república supone un mal hombre. De aquí que sea muy difícil hallar un buen hombre dispuesto a utilizar malos métodos para hacerse príncipe, aunque con un objetivo bueno en vista, ni tampoco un mal hombre que, habiendo llegado a príncipe, esté dispuesto a obrar de modo correcto, y a quien se le ocurra emplear bien esa autoridad que ha adquirido por malos medios"[47]. Y luego dice "de modo que esta es, precisamente, una de las cosas en que el mal se relaciona tan estrechamente con el bien"[48]. Por ello Wolin escribe que "Lo angustioso de la situación del actor político era que este debía decidir qué forma de ética regiría; pero la nueva ciencia, si bien podía facilitar su elección, no podía compensar el hecho de que aquel estaba obligado a desenvolverse parcialmente fuera del ámbito de lo que suele considerarse como bueno"[49]. A esos fines, el príncipe debe tener la mente fuertemente preparada. Várnagy asevera que "El príncipe debe elegir: salvar su alma o a su gente, y para el secretario no hay debate aquí pues el deber de un gobernante es hacia sus ciudadanos"[50]. Advertimos que en este entendimiento se produce una suerte de transmutación "algunas cosas parecen virtuosas, pero si se las pone en práctica serán ruinosas…, otras parecen vicios, pero puestas en práctica, redundarán en estabilidad y bienestar para el príncipe. Surgía así, en la condición política, una especie de alquimia, mediante la cual el bien se transmutaba en mal, y éste en bien"[51].

Asimismo queremos asentar que las éticas se vinculan. La situación de que la ética política sea distinta de la moral privada, no implica una carencia de relación entre ellas. En su crítica a la moral tradicional aplicada a la política no hay, como rotulan en el momento de irrupción de los conceptos maquiavélicos, una situación amoral,

---

[44] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 243.
[45] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 242.
[46] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 223.
[47] MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[48] MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[49] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 245.
[50] VÁRNAGY, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 31.
[51] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 245.

maligna o cínica. No están totalmente escindidos ambos conceptos de ética, sino que se relacionan intrínsecamente. Maquiavelo describe situaciones de Estado donde la moral privada no alcanza, siendo necesario que el príncipe la deje de lado. Puesto que, como señala Wolin, "quien actuaba de modo uniforme no lograba sino proporcionar a sus adversarios un conocimiento anticipado de su probable reacción ante una situación dada"[52]. Por eso ambas clases de ética se complementan. Una necesita de la otra. Así Wolin enseña que "era difícil gobernar una sociedad y obtener apoyo si todas las acciones del gobernante violaban los usos morales"[53]. El político debe aparentar ser bueno porque "no es necesario que un príncipe posea todas las virtudes… pero conviene que aparente poseerlas"[54]. De manera que "los hombres juzgan más por los ojos que por los demás sentidos y pudiendo ver todo, pocos comprenden bien lo que ven… el vulgo se deja guiar por las apariencias y sólo juzga por los acontecimientos"[55]. Y esto ocurre porque "los hombres son tan simples, y se sujetan en tanto grado a la necesidad, que el que engaña con arte halla siempre quien se deje engañar"[56]. En otro sentido, las éticas se relacionan en cuanto al fin último que debe tener todo actor político: el orden, la igualdad, la seguridad, la unión de Italia, el bienestar general, el bien público y demás conceptos que encontramos a lo largo de los textos maquiavélicos y que son extraídos de la moral tradicional. La virtud en política es sinónimo de eficacia. Por eso plantea un vínculo entre los fines y medios, siendo más importantes los primeros: "Sucede que, aunque le acusen los hechos, le excusan los resultados, y cuando éstos sean buenos… siempre le excusarán"[57].

7. Política como conflicto o consenso

Situamos a Maquiavelo en un punto intermedio entendiendo por tal al que, considera que según el distinto tiempo y espacio político, ha de resolverse por el consenso o el conflicto. Da dos momentos básicos: la adquisición y la conservación del poder político. Para cada uno de ellos establece una regla de conveniencia general, reconociendo excepciones que deben ser registradas por el conductor político. Para el momento de la adquisición del poder es partidario de la creación de un principado. Es necesario tomar medidas enérgicas y rápidas que no dependan de mayor deliberación. La política aquí, es esencialmente conflicto. Para la conservación, recomienda el establecimiento de una república al estilo de Roma o Esparta. La conservación del poder depende de la excelencia de las leyes y el poder limitado. En este tiempo la política es fundamentalmente composición.

Las situaciones especiales y excepcionales se encuentran dadas por la fatalidad histórica a la que hacemos mención *ut supra*. Las condiciones varían y los hombres no suelen cambiar al ritmo de las circunstancias. Por lo tanto, para Maquiavelo el poder nunca dura para siempre. Y la forma de gobierno establecida tampoco.

---

[52] Wolin, *Política y perspectiva*, p. 243.
[53] Wolin, *Política y perspectiva*, p. 244.
[54] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 92.
[55] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 93.
[56] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 92.
[57] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*

8. Independencia de la política

Concibe a la política como una materia regulada por leyes propias independientes de la ética, teología, derecho, etcétera. Sobre estas premisas, luego se construye la ciencia política moderna. Por ello es considerado el primer teórico político de la modernidad. "El impacto de la Reforma sobre los países de Europa occidental dio como resultado una alianza significativa (aunque no siempre promovida a conciencia) entre los grupos que abogaban por la reforma religiosa y los que se proponían ampliar la independencia nacional… –como las críticas a la Edad Media por parte de la Reforma fueron religiosas–. Si la promesa de una teoría política autónoma no podía ser cumplida dentro del marco intelectual establecido por la Reforma, su evolución debe ser buscada, en cambio, en un medio no agitado por trastornos religiosos… Tal situación existía en Italia… En ese aspecto, la teoría política debía contribuir a una de las tendencias fundamentales del Renacimiento: la proliferación de áreas independientes de indagación, cada una resuelta a establecer su autonomía, cada una preocupada por elaborar un lenguaje explicativo adecuado para un conjunto particular de fenómenos, y cada una actuando sin la intervención del clero. Este proceso, a la larga, presentaba una amenaza mucho más seria para la cosmovisión unificada de la Edad Media que todas las groserías anticristianas"[58]. En la misma línea, De Lamar asevera que "la necesidad y la autonomía de la política, una política que está más allá de la ética, que tiene sus propias leyes en contra de las cuales es inútil rebelarse, y que no pueden ser exorcizadas y prohibidas del mundo con agua bendita"[59]. En relación a esto Várnagy entiende que "entramos en una de las tendencias fundamentales del Renacimiento: la proliferación de áreas independientes de indagación, cada una resuelta a establecer su autonomía y preocupada por elaborar un lenguaje adecuado para un conjunto particular de fenómeno. De esta manera comienza la independencia de la filosofía de la teología, la física de la metafísica, la música de la liturgia, y la política de otros campos… la ciencia política, en tanto empresa colectiva y acumulativa, tiende a la formulación de tipologías, de generalizaciones, de teorías generales, de leyes, todas estas relativas a fenómenos puramente políticos, fundadas en el estudio de la historia y en el análisis fáctico de hechos contemporáneos"[60].

Según Wolin, estamos en presencia del primer pensador político auténticamente moderno por cuatro razones: la ruptura con los modos medievales de pensamiento, el rechazo de normas tradicionales como la ley natural, el empleo del método pragmático de análisis concentrado casi exclusivamente en cuestiones de poder y la exclusión de la teoría política de todo lo que no parece ser estrictamente político como la religión y otras materias igualmente significativas[61]. Aparece un método nuevo que se apoya en los hechos pasados para entender el presente y predecir el futuro. Várnagy explica que "este descubrimiento de las regularidades de la conducta humana es paralela al desarrollo de las ciencias naturales y experimentales de la época, considerando al hombre como un fenómeno natural estudiable y predecible"[62].

---

[58] Wolin, *Política y perspectiva*, p. 211 a 214.
[59] De Lamar, citado por Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 26.
[60] Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 27.
[61] Wolin, *Política y perspectiva*, p. 214.
[62] Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 27.

Conocer y obrar con la nueva ciencia y su método es considerado una *virtud*, pero junto a ella reconoce otro factor: la *fortuna*. El destino, azar o los "cisnes negros", como los llama Nassim Taleb[63], desempeñan un papel importante. *El príncipe* capítulo 25 y *Discursos…* libro 1 capítulo 31, libro 2 capítulos 1 y 13 y libro 3 capítulo 9 y 31, se encuentran dedicados a tratar la cuestión. Esta noción implica, según Maquiavelo, que "las cosas del mundo están gobernadas por la fortuna y Dios… –esta– se encuentra fuera de toda conjetura humana… A fin de que no se desvanezca nuestro libre albedrío, acepto por cierto que la fortuna sea juez de la mitad de nuestras acciones, pero que nos deja gobernar la otra mitad, o poco menos, a nosotros. Y la asemejo a uno de esos ríos caudalosos que, cuando se enfurecen, anegan los campos… quitan de esta parte terreno, lo ponen en aquella otra… sin poder hacerle frente por ningún lado. Y aunque se comporten así, no quita sin embargo que los hombres, cuando están los tiempos tranquilos, no puedan hacer precauciones con diques… –la fortuna– demuestra su potencia donde no hay una virtud ordenada para resistirle… ese príncipe que se apoya sólo en su fortuna va a la ruina en cuanto ella varía… De aquí nace aquello que he dicho, que dos, obrando diversamente, obtengan el mismo efecto, y dos obrando igualmente, uno se conduce a su fin y el otro no… No se encuentra hombre tan prudente que sepa adecuarse a esto, sea porque no se puede desviar de aquello a que la naturaleza lo inclina, sea también porque habiendo uno siempre prosperado caminando por un camino no se puede persuadir de apartarse de él"[64].

B) Religión

Si bien Maquiavelo es un hombre de fe que, por ejemplo, escribe que "la corrupción de la Iglesia es una de las causas de la ruina de Italia, que se podría haber evitado si los eclesiásticos hubiesen seguido los pasos de San Francisco y Santo Domingo"[65], para él la política es independiente de la religión. Su nacionalismo peninsular lo condiciona a tomar esta posición. Se lamenta de que "la Iglesia ha tenido siempre dividido nuestro país"[66]. Delannoy, Mack y Rossi coinciden con él en que "la Iglesia Romana ha descuidado hasta tal punto esta cuestión, que ha sumido a Italia en la división, en vez de utilizar la religión para unirla"[67]. Wolin encuentra la explicación, basándose en el tiempo histórico: "Cuando estas tendencias –por la Reforma– se sumaron al creciente vigor de las monarquías nacionales y a una conciencia nacional que surgía, el efecto combinado fue plantear una posibilidad que no había sido seriamente considerada en Occidente durante casi mil años; un orden político autónomo que no admitiera nada superior a él y que, sin dejar de aceptar la validez universal de las normas cristianas, fuera inexorable en sostener que su interpretación debía ser una cuestión nacional"[68].

La religión se convierte entonces sólo en una herramienta para la política en tres casos: para la sociabilización, para el cambio de costumbres y pensamientos

---

[63] Taleb, *El cisne negro*.
[64] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 116.
[65] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[66] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*.
[67] Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 81.
[68] Wolin, *Política y perspectiva*, p. 211.

interpretándolos contrarios a la religión, y para la realización de la guerra o empresas difíciles aseverando que se encuentran prescriptas por la fe o al menos bajo sus auspicios. Al respecto Várnagy, citando a Maquiavelo, señala que “Los antiguos romanos se sirvieron de la religión para reorganizar su ciudad …la religión bien empleada sirvió… para ello y para vencer dificultades …que, de otro modo, le hubieran resultado insuperables… pues la plebe, por temor religioso, obedece” (D: I,13). “No sólo debían temer a la ley y a los hombres …sino también a Dios y procuraban por todos los medios inculcarles sentimientos religiosos” (A:VI). La religión es un “elemento *imprescindible para* mantener la vida civil” pues el temor a Dios facilita cualquier empresa y es útil para “mandar a los ejércitos, para confortar a la plebe, mantener en su estado a los hombres buenos y avergonzar a los malos”. El legislador que crea leyes extraordinarias a un pueblo debe recurrir a Dios o a lo sobrenatural para que sean aceptadas y la observancia del culto a Dios “es causa de la grandeza de las repúblicas, así como el desprecio es causa de su ruina” (D: I,11)[69].

Finalmente destacamos que, en cuanto a la contribución de la religión a la grandeza de un Estado, amista en algunos textos con el paganismo de los antiguos. Ciuro Caldani también lo señala: “en términos de grandeza, simpatiza especialmente con el paganismo porque beatificaba a los hombres que poseían la gloria mundana”[70]. Por ejemplo en *Discursos...* escribe que el cristianismo “ha glorificado más a los hombres contemplativos que a los activos… ha puesto el mayor bien en la humildad, la abyección y el desprecio de las cosas humanas… –a diferencia de la religión de los antiguos que ponía énfasis en– la grandeza de ánimo, en la fortaleza corporal y en todas las cosas adecuadas para hacer fuertes a los hombres… –el cristianismo– ha debilitado al mundo –y lo– ha afeminado”[71]. Sin embargo, por otro lado elogia a Fernando el Católico que, inculcando la fe cristiana al pueblo español para unirlo y hacerlo potencia mundial, “pudo sostener sus ejércitos con el dinero de la Iglesia… –sirviéndose siempre de la religión– recurrió a una santa crueldad expulsando y vaciando su reino de marranos –judíos conversos de fe dudosa–”[72]. Fernando “no predica jamás otras cosas que paz y lealtad”[73].

C) El arte de la guerra

Maquiavelo considera que es necesario nacionalizar la milicia. Es posible observar nuevamente el carácter nacionalista en el punto. Por un lado, recomienda no apelar a mercenarios y, por otro, sacar las armas del poder del pueblo. Si las milicias son extranjeras, rápidamente podrán volverse en contra de la nación y si las armas se encuentran en poder del pueblo se dificulta su control.

Várnagy citando a Maquiavelo señala que “el fundamento de los Estados es un buen ejército formado por los propios súbditos” y “donde no lo hay no pueden existir buenas leyes ni ninguna otra cosa buena”[74]. El ejército propio es un “ejército contento

---

[69] Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 33.
[70] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 175.
[71] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[72] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 104.
[73] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 93 y 94.
[74] Várnagy, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 34.

y que combate por su propia gloria –mientras que el otro está– mal dispuesto –y– combate por la ambición ajena"[75]. Por su parte, las tropas "mercenarias y auxiliares son inútiles y peligrosas y si uno tiene apoyado su Estado sobre armas mercenarias, jamás estará firme y seguro"[76].

D) Derecho

9. Relación entre derecho y política

La política es independiente del derecho. En principio hay que respetar la ley. Todos, incluido el príncipe, están dentro de ella y deben venerarla. Si ella no alcanza para mantener la estabilidad, hay que cambiar las instituciones, sino, aplicar la fuerza.

Por un lado el derecho, como la religión, es una herramienta para la política. De conformidad con esto, Ciuro Caldani interpreta que "para Maquiavelo el derecho es uno de los instrumentos de los que el hombre político se sirve para el logro de sus fines"[77].

Por otro lado el derecho, como la política, debe cumplir valores. Éstos son los mencionados *ut supra*. Cree necesario, por ejemplo, que la ley "redundase en beneficio público"[78].

10. Relación entre derecho y violencia

Explica Ciuro Caldani que para Maquiavelo "a menudo no basta con el modo de defenderse propio de los hombres, a través de las leyes, y ha de recurrirse al medio de los animales, que es la fuerza"[79]. Es por ello que como recomendación práctica para el príncipe, somos contestes con Wolin en afirmar que puede hablarse de una suerte de "economía de la violencia" o de "buen uso"[80] de los actos de crueldad. Éstos son aquéllos que se hacen de una sola vez, sin continuarlos, tratando de direccionarlos hacia la utilidad de la comunidad. "Porque quien merece reproche es el hombre que emplea la violencia para estropear las cosas, y no quien la utiliza para corregirlas"[81].

Es recomendable ser amado y temido a la vez pero si se está en la necesidad de escoger sólo una de esas virtudes, prefiere ser temido. Ello es debido a que los hombres dudan más en ofender a quien temen que a quien se hace amar.

Los actos de crueldad hay que reservarlos para otro funcionario y realizarlos de una sola vez. Los de bondad conviene realizarlos de a poco y personalmente. La angustia y malestar de Maquiavelo en este punto se evidencia en lo que es considerado como uno de sus más famosos paréntesis. Escribe que "bien usadas se pueden llamar

---

[75] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[76] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 66.
[77] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 175.
[78] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[79] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 175
[80] Wolin, *Política y perspectiva*, p. 237 a 242.
[81] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*

aquellas crueldades (si del mal es lícito decir bien) que se hacen de una sola vez y de golpe, por la necesidad de asegurarse, y luego ya no se insiste más en ellas, sino que se convierten en lo más útiles posibles para los súbditos"[82]. Dice *si del mal es lícito decir bien*, dejando escapar su zozobra por la recomendación.

En todo Estado o gobierno nuevo hay que arruinar a los enemigos en su honor y/o riquezas. Mudarlo todo. Modificar el orden de las relaciones de poder. Si es necesario, hacer ricos a los pobres y pobres a los ricos para que todos los que conserven algún atisbo de poder, perciban que es gracias al príncipe. Empero debe cuidarse de los que sacaron ventajas de las leyes anteriores porque los que sacan provecho ahora, lo defenderán tibiamente por miedo a aquéllos.

Para la anexión de nuevas provincias examina tres soluciones posibles: arruinarlas, vivir en ellas o dejar sus leyes y que paguen tributo con un gobierno manejado por el príncipe. De las tres lo más seguro es arruinarlas para que no se rebelen.

Concluimos que, desde nuestra perspectiva, en Maquiavelo la línea del derecho y el orden jurídico aumenta con el paso del tiempo. Las mejores leyes o lo que denomina como "la república", vienen con el tiempo. En ese momento, el respeto a la ley es necesario para la conservación del poder y alargar la vida del Estado. Consecuentemente la línea de la violencia desciende con el paso del tiempo. Pues si se practica de manera sostenida, la vida del Estado es reducida. Por todo ello ambas líneas son inversamente proporcionales.

CAPÍTULO III

CUESTIONES METODOLÓGICAS

11. CONSIDERACIONES GENERALES

En el presente capítulo planteamos los aspectos metodológicos esenciales a dilucidar en las conclusiones.

A) POSICIONES ACERCA DEL ORIGEN DE LOS OBJETOS CIENTÍFICOS

Según la concepción tridimensional, "la ciencia es un orden de actos de conocimientos (dimensión gnoseológica), descripto e integrado por un ordenamiento lógico (dimensión lógica) y valorados, orden y ordenamiento, por el valor verdad (dimensión ateneológica). Al hilo de esta concepción amplia la ciencia abarca todos los niveles del conocimiento, desde el filosófico al 'científico' y al vulgar, aunque luego reconoceremos varias diferencias entre ellos"[83].

Respecto del origen del objeto de conocimiento de la ciencia hay tres posturas. La idealista genética considera que el sujeto crea al objeto. La realista genética, que el sujeto descubre al objeto. La constructivista genética sostiene en palabras de Ciuro

[82] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 54.
[83] CIURO CALDANI, *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, p. 90.

Caldani que “aunque somos realistas, creemos que ante la dificultad para la demostración de cualquiera de las dos posiciones la cuestión puede ser dejada en suspenso. Adoptamos una posición ‘constructivista’, en el sentido de establecer, de ser posible por pacto, la referencia a un ‘objeto’ que tendrá los alcances que nosotros le demos, sin establecer si ese objeto existe sólo ‘en nosotros’ o también ‘fuera’ de nosotros”[84]. Por su parte, Goldschmidt sigue una posición realista genética[85], mientras que Ciuro Caldani reconoce que “sólo una actitud debidamente realista genética está en condiciones de no desequilibrar la verdad con miras al predominio de las ‘humanidades’ o de las ‘ciencias’”[86].

B) Métodos

El método es lo que hace la diferencia entre un saber científico y los demás. El conocimiento científico es el que se alcanza a través de un método.

Conocemos seis métodos: dos principales, el inductivo y el deductivo; y cuatro que se agregan, el analógico, intuitivo, analítico y sintético. “El sendero que va desde lo particular a lo general (que a menudo significa de algún modo partir más del ‘objeto’), constituye el método inductivo. Cuando los datos particulares tenidos en cuenta son todos los que se incluyen en lo general, la inducción es ‘completa’, de lo contrario es ‘incompleta’. La segunda clase… permite más el avance del conocimiento pero a costa del riesgo de que la generalización sea errónea. La ruta que va desde lo general a lo particular (y que tiene mayor referencia al conocimiento existente) es la del método deductivo.

A estos dos métodos principales cabe agregar el método analógico, que va de lo particular a lo particular (pasando por una generalización no formulada) y el método intuitivo, que se remite directamente al objeto, buscando la meta de manera instantánea, y suele ser la punta de lanza del avance científico (el célebre ¡Eureka! de Arquímedes). Asimismo, corresponde atender el método analítico (que va desde el todo a las partes) y el sintético (que se dirige de las partes al todo).

Los objetos más necesitados de la experiencia, como las ciencias naturales, requieren en mayor medida el método inductivo; los que se apoyan más en la razón, como la matemática, se valen en mayor grado del método deductivo”[87].

C) Espacio y tiempo

Ciuro Caldani se refiere al problema del espacio y tiempo filosóficos que nos resulta importante considerar. Señala que “desde el punto de vista *temporal*, la filosofía acompaña a la cultura postmoderna en el sentido de no tener conciencia de la temporalidad. El hombre de esta época no posee siquiera presente, porque no se

[84] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 15.
[85] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 21 y 22.
[86] Ciuro Caldani, *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, p. 104.
[87] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 16.

refiere ni al pasado ni al futuro. Quizás podría hablarse de una 'agonía filosófica' y la 'muerte de la filosofía'.

…Desde el punto de vista del *espacio*, la filosofía de nuestro tiempo suele acompañar a la cultura en el sentido de dejar al hombre *no situado*, flotando en 'no lugares'.

Quizás a través de la disolución del espíritu en lo abstracto, que se corona en la lógica simbólica, o en lo concreto de la crítica sin propuesta superadora, la filosofía de estos días contribuye a romper los lazos que vinculan con lugares determinados y a permitir la formación del nuevo *orden económico mundial*.

…A semejanza de la ciencia y a diferencia de la literatura e incluso de la teología, la filosofía de nuestra época muestra el claro predominio de los países llamados del 'primer mundo'. Las voces propias, no derivadas, de los países marginales se escuchan desde la literatura y la teología, quizás por el menor rigor del pensamiento de las áreas marginales, pero tal vez ocultando, como hemos de ver, fenómenos de dominación. Quizás sólo la religión –religión del humilde carpintero de Nazaret– ha poseído el fuerte sentido básico de igualdad que requiere el diálogo entre las diferentes áreas.

La filosofía mayoritaria… renunció a indicar al hombre su propia identidad, a relacionarlo con su prójimo más allá del lenguaje, a darle un sentido del tiempo y el espacio, lo ha puesto en condición de entregarse a la fuerza absorbente del mundo o escapar hacia campos de alienación"[88].

En cuanto a la dimensión sociológica, distingue a los supremos repartidores de la filosofía de países "centrales" o del primer mundo de los pensadores periféricos o del tercer mundo. Al respecto se interroga acerca del aforismo *quien es parte y reparte se queda con la mejor parte*. Y advierte que "la pregunta libera, pero …los hombres marginales no somos dueños de nuestras preguntas… –citando a Carlos Cossio señala que– las ideas filosóficas de los países marginales resultan en el mejor de los casos 'embotelladas'"[89].

Por último, sobre la dimensión dikelógica del problema, señala que "los requerimientos valiosos, incluso los requerimientos utilitarios, no son los mismos en los países del 'primer mundo' exportadores de filosofía, y en los países marginales importadores… El mejor camino no es importar servilmente modelos filosóficos extraños, sean aquí de relativa derecha como la filosofía analítica… o de relativa izquierda, como la filosofía crítica. El mejor sendero es preguntarnos directamente desde nosotros mismos, cuidando de no caer en pretensiones alienantes… ya que corrientes 'centrales' que entre sí son adversas a menudo se unen cuando se puede excluir a una posición periférica"[90].

[88] CIURO CALDANI, *Panorama trialista de la filosofía en la postmodernidad*, "Boletín del Centro de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", n° 19, p. 88 y 89.

[89] CIURO CALDANI, *Panorama trialista de la filosofía en la postmodernidad*, p. 90 y 91.

[90] CIURO CALDANI, *Panorama trialista de la filosofía en la postmodernidad*, p. 92 a 95.

D) La teoría del mundo jurídico

12. El objeto del derecho

El objetivo del conocimiento jurídico es el derecho. El *trialismo* considera que es posible dejar en suspenso las afirmaciones discutidas acerca de lo que es el derecho, "pactando, según nuestros intereses, lo que hemos de considerar como objeto de la ciencia jurídica"[91]. Esta teoría concibe al derecho en tres dimensiones. El objeto del derecho está constituido por "los repartos de potencia e impotencia (de lo que favorece o perjudica al ser y a la vida) (dimensión sociológica), captados por normas (dimensión normológica) y valorados (los repartos y las normas) por la justicia (dimensión 'dikelógica').

…El trialismo comparte con el *positivismo* que la realidad social y normativa es 'positiva', puesta por los hombres, y coincide con el *jusnaturalismo* en que hay despliegues de valor no puestos por los hombres, sino objetivos 'naturales'"[92].

13. Metas jurídicas

El fin del conocimiento trialista apunta a una metodología que contribuya al objeto de integrar las tres dimensiones; el positivismo a la purificación de la substancia con miras exclusivas a la normatividad; y el iusnaturalismo a la mixtura de las tres dimensiones con escasa claridad. La metodología del positivismo kelseniano está "construida con miras a la meta de 'purificar' el objeto de la ciencia del derecho, el planteo goldschmitdtiano procura su 'integración' con realidad social, normas y valor. Si bien reconoce que la teoría del jurista vienés significó una 'simplicidad pura', que superaba la 'complejidad impura' en la que los tres elementos se mezclan, el trialismo entiende haber logrado una 'complejidad pura', que diferencia los tres despliegues pero los integra"[93].

14. Orden de las tres dimensiones

Dentro del método jurídico trialista y con miras a realizar su meta, "el orden en la consideración de las tres dimensiones jurídicas ha de variar según la meta respectiva. Desde el punto de vista filosófico corresponde en principio un orden socio-normo-axiológico. Desde el enfoque científico y en la práctica del abogado litigante o del juez ha de recorrer el modo habitual un orden normo-socio-axiológico"[94].

15. La conjetura

En el marco del funcionamiento de las normas de derecho político, juega un papel el análisis conjetural. "La conjetura es el juicio que se forma de las cosas o acaecimientos por indicios y observaciones. Todo nuestro conocimiento se nutre en gran

---

[91] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 17.
[92] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 18.
[93] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 21.
[94] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 23.

medida de conjeturas en este sentido amplio, de 'suposiciones' …Contiene la afirmación, aunque no del todo 'cierta' (como la que en cambio suele pensarse en las ciencias naturales), de que algo acaecerá. La conjetura es una posibilidad en sentido 'fuerte' …que permite distinguirla del pálpito o suposición 'gratuita'… El conocimiento humano se mueve en una tensa relación entre lo 'creíble' y lo 'increíble'… toda decisión y toda conjetura implican incertidumbre, la conjetura requiere un importante grado de certeza… la conjetura ocupa un papel de los más significativos, sea operando como punto de partida hipotético y provisorio, más tarde confirmado gracias a nuevos procesos cognoscitivos, sea valiendo como 'verdad práctica', que ayuda a superar el siempre insatisfactorio estado de duda… Toda norma asegura que se ha de cumplir (contiene una afirmación 'del ser') y por eso, si ese cumplimiento se produce es exacta …tiene un específico sentido de proyección futuriza de 'pre-cedentes' del pasado y el presente. Para realizarla es importante saber lo que está en el pasado y el presente y no ofrece resistencia ('cede') para la solución de los casos de referencia. Es relevante conocer los sentidos del pasado y del presente que se pueden 'proyectar' a la respuesta a conjeturar"[95].

Seguidamente Ciuro Caldani reconoce la necesidad de una semiología del funcionamiento normativo centrada en funciones referenciales ya que "vale reconocer que los signos cumplen funciones referenciales (objetivas, cognoscitivas) y funciones emotivas (subjetivas, expresivas) que son en gran medida antitéticas… Los mensajes en los medios de comunicación de masas tienen una limitada cantidad de información para unir a los receptores en una rápida comunicación afectiva… En nuestra época, el mayor 'opio de los pueblos' son los excesivos despliegues de la propaganda y publicidad… cuya arma más eficaz e ilusión más insidiosa son las de persuadirnos, con despliegues de predominio emotivo, de que los signos son las cosas… el funcionamiento real que consideramos legítimo y su conjetura han de pretender el máximo de información posible, a considerar en términos más intelectuales de atención"[96].

CONCLUSIONES

16. PALABRAS PRELIMINARES A LAS CONCLUSIONES

Teniendo presente que "las preguntas son más permanentes que las respuestas"[97] y que no es nuestro designio en una monografía de estas posibilidades materiales, consagrar conclusiones definitivas sino dejar abiertos interrogantes para apreciar mejor la importancia de comprender las consecuencias metodológicas de la teoría de Maquiavelo en relación a la materia derecho político, conforme a lo investigado, podemos presentar las siguientes conclusiones.

[95] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica*, p. 423 a 430.
[96] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica*, p. 452.
[97] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica*, p. 6.

17. SOBRE LA POSICIÓN ACERCA DEL ORIGEN DE LOS OBJETOS CIENTÍFICOS

Coincidimos con los siguientes autores. Várnagy señala que "Maquiavelo sienta las bases de una teoría política, una nueva ciencia que refleja la creencia de que, para poder analizar de modo coherente los fenómenos políticos, es necesario liberarlos de las ilusiones entretejidas con conceptos ajenos a ella"[98]. Wolin entiende que la novedad científica en el caso es producto "de ciertas omisiones significativas. Estas, tomadas en conjunto, expresaban un nuevo principio de notación… La sustitución de un principio notacional por otro anuncia que todo un sistema de símbolos, significados y sentimientos está siendo total o parcialmente reemplazado… la naturaleza de la nueva ciencia era la de un cuerpo de conocimiento adaptado a un mundo de movimiento, y no destinado a paralizarlo… Crear una teoría política para un mundo de movimientos aleatorios… La acción política no podía ser, entonces, una fusión de la personalidad del actor con sus materiales; los fenómenos políticos existían para ser dominados o controlados"[99].

Borja opina que "Maquiavelo fue el primero en tratar la política desde un punto de vista científico, esto es, libre de las ataduras religiosas que la aprisionaron durante la Edad Media, y sus principales libros –'*El príncipe*' y '*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*'– fueron, a pesar de las limitaciones propias de su tiempo, los precursores de la ciencia política moderna"[100]. Cerroni en el mismo sentido afirma que "el genio de Maquiavelo resplandece en el hecho de haber enunciado con vigor sin parangón una noción de la política como sección autónoma de la vida social mucho antes de que se integraran los lineamientos de la distinción moderna entre sociedad y Estado"[101]. Delannoy, Mack y Rossi consideran que "Maquiavelo inaugura la ciencia política… además de reconocer que los hombres han dominado a la naturaleza advierte que la sociedad se estructura en la dominación de hombres sobre hombres –luego citan a Horkheimer–: El conjunto de los métodos que conducen a esa dominación y de las medidas que sirven para mantenerla se llama política… –continúan señalando que– Maquiavelo sostiene que la política se guía por leyes propias"[102]. "Antes hubieron escritos políticos pero no científicos… se le atribuye la calidad de ciencia a un determinado modo de considerar y de tratar los problemas políticos y precisamente a la consideración de éstos como objeto autónomo y al estudio de la política como disciplina autónoma"[103].

Concordamos con lo expresado por los autores mencionados y, respecto del origen del objeto de conocimiento de la ciencia, situamos a Maquiavelo principalmente en el realismo genético y excepcionalmente en el idealismo genético. A nuestro parecer, la posición tomada por Maquiavelo acerca de la naturaleza del hombre está vinculada con esta opción. En su estudio sobre el poder y las formas de gobierno, el autor se encarga de acreditar que describe el objeto, casi de manera constante. Por ejemplo señala que "muchos se han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás, ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de cómo

---

[98] VÁRNAGY, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 27.
[99] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 226 a 234.
[100] BORJA, *Enciclopedia de la política.*
[101] CERRONI, *Introducción al pensamiento político*, p. 25.
[102] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 78.
[103] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 16.

se vive a cómo se debería vivir, que quien deja de lado lo que se hace por lo que se debería hacer aprende antes su ruina que su preservación"[104]. Sin embargo, cuando habla de los efectos de la fortuna y los valores a alcanzar en política, deja colar el idealismo genético.

Por todo lo expuesto nuestra primera conclusión es que con Maquiavelo nace la ciencia política moderna y que se sitúa dentro del realismo genético primordialmente.

18. Sobre el método

Nos apoyamos en los siguientes autores. Natale señala que "la trascendencia de Maquiavelo es fundamental en virtud de haberle dado a la ciencia política su método más valioso: el objetivo, despojándolo de los resabios eticistas"[105]. Albano apunta que *El príncipe* "constituye, tal vez, el primer tratado sistemático de estrategia política escrito en occidente"[106]. Borja dice que "fue el precursor de la moderna ciencia política. Fue el primero en tratar las cosas del Estado desde un punto de vista eminentemente humano. Emancipó a la política de los prejuicios religiosos. Introdujo en el estudio de ella el libre examen, el espíritu crítico y el método de observación histórico"[107]. Horkheimer expresa que "en la sociedad real unos hombres son dominados por otros hombres; basándose en la observación y en un estudio sistemático de los hechos se deben adquirir los conocimientos acerca de cómo conseguir y conservar ese dominio… las eternas reglas en virtud de las cuales pueden ser dominados los hombres"[108]. Delannoy, Mack y Rossi sostienen que "a través del método histórico comparativo –busca– …encontrar similitudes entre presente y pasado, porque pasado y presente proporcionan al investigador político los ejemplos adecuados para establecer regularidades… Según Fontana, defiende una utilización política de la historia, como herramienta imprescindible para gobernar e intenta codificar las conductas políticas, "ambicionaba una especie de cuerpo doctrinal político, elaborado a partir de la historia …algo así como una glosa sistematizada de las conductas políticas"[109].

Wolin aclara que "a veces seguía el antiguo método clásico de comparar la sociedad política con un cuerpo orgánico, y al conocimiento político con una ciencia médica que recetaba purgas periódicas para librar al cuerpo de sus malestares… En otros momentos, en cambio, surgía una concepción de cuerpos políticos que se podía traducir con facilidad al lenguaje de la física… La discrepancia entre el conocimiento político y otras formas de conocimiento podía ser superada, no obstante, si los hombres llegaban a comprender que la historia antigua contenía lecciones prácticas… Si bien esto no implicaba que la acción política debiera imitar servilmente el pasado o negarse a modificar antiguos preceptos a la luz de las circunstancias, significaba, sí, que existía un cuerpo eterno de ejemplos, un conjunto de modelos verificados no tanto por la experiencia como por sus consecuencias históricamente demostradas… Aunque Maquiavelo no creía que la acción política pudiera ser reducida meramente a

[104] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 82.
[105] Natale, *Derecho y ciencia política*, p. 80.
[106] Albano, "Estudio preliminar", en *El príncipe*, p. 9.
[107] Borja, *Enciclopedia de la política.*
[108] Horkheimer, *Historia, metafísica y escepticismo*, p. 21 y 22.
[109] Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 78.

seguir los ejemplos de los antiguos, la teoría de la imitación sugería una ruptura radical con la idea, más antigua, según la cual quienes tomaban parte en la actividad política debían poseer sabiduría política. Se sugería ahora que la sabiduría política constituía un cuerpo de conocimiento exterior al actor político"[110].

Lo que afirman estos autores se torna indudable. Tan es así que "todas las ciencias referidas directamente al hombre abarcan la historia y la prospectiva pues el hombre en gran medida es su propia historia y su propia prospectiva"[111]. Vemos que rechaza las normas tradicionales como la ley natural y explora un método pragmático de análisis en especial sobre las relaciones de poder. Desde nuestra óptica emplea mayormente el método inductivo. En un tiempo de inicio de la Edad Moderna, donde aún se convive con instituciones de la Edad Media, el autor produce un cambio de camino. Comienzan las invocaciones a la experiencia. El mundo contemporáneo necesita de este método para desarrollar ciencias que se independizan de la teología tal como lo exige el avance del capitalismo en su deseo de dominar la realidad. También utiliza un método que se encuentra vinculado con éste: el sintético. Así Maquiavelo señala que los hombres "nacen, viven y mueren siempre de la misma manera"[112]. Que "se ve fácilmente, si se consideran las cosas presentes y las antiguas, que todas las ciudades y todos los pueblos tienen los mismos deseos y los mismos humores, y así ha sido siempre… quien examina diligentemente las cosas pasadas, le es fácil prever las futuras en cualquier república, y aplicar los remedios empleados por los antiguos o, si no encuentra ninguno usado por ellos, pensar unos nuevos teniendo en cuenta la similitud de las circunstancias"[113]. En menor medida cuando se refiere a los efectos de la fortuna y los valores a alcanzar en política utiliza el método intuitivo. Intuye que "la fortuna es mujer y se hace preciso, si se la quiere tener sumisa, golpearla y zaherirla. Y se ve que se deja dominar por estos antes que por los que actúan con tibieza. Y, como mujer, es amiga de los jóvenes, porque son menos prudentes y más fogosos y se imponen con más audacia"[114].

Por todo eso nuestra segunda conclusión es que Maquiavelo emplea mayormente el método inductivo, también uno que se encuentra vinculado con éste: el sintético y, en menor medida, cuando se refiere a los efectos de la fortuna y los valores a alcanzar, el intuitivo.

19. Sobre el espacio y tiempo

El pensamiento de Maquiavelo es a todas luces un pensamiento situado. No disuelve el espíritu en lo abstracto sino que posee plena conciencia del sentido de la trascendencia. El pensar en situación es para él, desde la particularidad de la Península Itálica que considera su nación. No Florencia sino Italia unida para su grandeza futura. En eso es considerado un patriota o nacionalista. Cuando decimos que el príncipe de Maquiavelo es un hombre de carne y hueso, nos referimos a ello. A pesar de ser un estudioso de la historia, la literatura y la política, con lo investigado queda de

[110] Wolin, *Política y perspectiva*, p. 231 a 233.
[111] Ciuro Caldani, *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, p. 95.
[112] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[113] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[114] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 118.

manifiesto que nuestro autor está lejos de ser sólo un "ratón de biblioteca" y cerca de ser un hombre de acción política y militar. Conocedor de la situación de Italia como marginal y dividida a diferencia de otras potencias de la época como podrían ser España, Francia o Inglaterra, primero da sus trabajos a la familia Médici y a sus amigos a los fines de revertir la situación. Posteriormente los escritos ganan popularidad en toda Europa. El pensamiento de Maquiavelo se universaliza. Esto es así porque lo universal se sostiene siempre desde un singular. Entiende que los requerimientos valiosos y utilitarios son distintos en las potencias que en los países marginales y no importa servilmente un modelo de pensamiento extraño sino que se pregunta desde Italia misma, sin alienarse, y su pensamiento termina exportándose al mundo. Consecuentemente lo rescatan especialistas de derecha y de izquierda.

Es de destacar que permite distintas interpretaciones según la ideología del intérprete de turno. Esto está dado porque lo que hace máximamente es desvestir la política dando consejos al príncipe. Entonces éste puede emplear los recaudos de Maquiavelo según el color de sus ideas. Eso en el terreno de la praxis, porque en el de las ideas no oculta sus preferencias. Coincidimos con Ciuro Caldani en que es "uno de los más importantes filósofos del poder y del Estado de todos los tiempos" que "se preocupa por la seguridad del gobernante… Nadie que quiera aprender a llevar al éxito una causa, sea esta legítima o ilegítima, deberá descuidar las magníficas enseñanzas del emocionante testimonio brindado por la sinceridad del diplomático florentino. En la inmensa mayoría de los casos los políticos exitosos se ajustan necesariamente a lo señalado por Maquiavelo, aunque no tienen la lealtad de reconocerlo. En cambio, es notorio que al exponer sus ideas Maquiavelo tuvo la grandeza de superar al maquiavelismo… toda esa astucia debe desplegarse para la permanente y plena dignidad del hombre"[115]. Delannoy, Mack y Rossi concuerdan en que "ha sido presentado como un cínico, como sinónimo de inmoralidad e inescrupulosidad; como teórico de la razón de Estado; como patriota apasionado y nacionalista; como jesuita político, que se propuso enseñar al pueblo de qué se trataba la política real; como demócrata, en tanto partidario de una legitimidad apoyada en las masas populares, sobre todo en los Discursos; como adulador de los Medicis; y como revolucionario, como antecedente de los jacobinos franceses"[116]. Wolin armoniza pero con una aclaración que compartimos: "en la concepción de Maquiavelo, la teoría política podría suministrar un conjunto de técnicas útiles para cualquier grupo; pero, como también hemos visto, no todo grupo era considerado igualmente útil para la nueva ciencia"[117]. Se refiere a la opción por el pueblo y el nacionalismo y la crítica a los principados hereditarios, "intrigadores" del pueblo, mercenarios y los magnates. Esto se complementa con que "uno de los aspectos significativos de la metafísica política de Maquiavelo fue el no estar relacionada con una filosofía sistemática… ya que era inherente a su 'nueva ruta' hacia el conocimiento político la afirmación de que era posible decir algo coherente sobre la política sin constituir una filosofía, ni siquiera presuponerla"[118].

La tercera conclusión, en definitiva, es que estamos en presencia de un pensamiento situado que luego se universaliza. Esto es así porque lo universal se sostiene

---

[115] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica*, p. 175.
[116] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 75.
[117] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 218.
[118] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 228.

siempre desde un singular. Asimismo la universalización es posibilitada en el terreno de la praxis política que es donde mayor energía coloca porque adquiere ciertos caracteres científicos autónomos objetivos. Por ello lo rescatan especialistas de derecha y de izquierda. La mayoría de sus consejos son útiles a cualquier ideología.

20. Sobre la opinión del mundo jurídico

Así como para Ciuro Caldani en el derecho "el trialismo es… el más exitoso esfuerzo que se ha hecho para 'des-cubrir' la convivencia humana que los intereses e incluso los privilegios tienden muchas veces a ocultar"[119], para nosotros la teoría de Maquiavelo lo es con respecto a la política. Como sólo opina de derecho cuando se vincula con ella, hay una teoría del derecho ausente.

Venimos señalando que existe una parte relativa a la política en su relación con el poder y otra a los valores. La primera es referente al ser y la segunda al deber ser mayormente vinculada a la dikelogía. En lo pertinente al poder, sirve a cualquier ideología pero en las valoraciones propias es cuando toma partido. Por lo investigado es posible que, al igual que el trialismo, nuestro autor pueda compartir con el positivismo que las dimensiones sociológica y normológica son puestas por los hombres, positivas y que coincida con el jusnaturalismo en que hay valores objetivos.

Dado el lugar donde se inscribe la teoría política de Maquiavelo, advertimos un mayor esfuerzo por desplegar en cierta medida, la dimensión sociológica del mundo jurídico. Lo que opina del derecho, sólo lo hace en miras a la meta de purificar la ciencia política. Como ésta se nutre del realismo, observamos mayores pensamientos vinculados con la dimensión sociológica del derecho.

Consecuentemente el orden en la consideración de las tres dimensiones es verisímilmente socio-normo-axiológico.

Por lo expuesto, la cuarta conclusión es que hay una teoría del derecho ausente en Maquiavelo. Aquel sólo aparece en miras a la meta de servir y purificar la ciencia política. Es posible que pueda compartir con el positivismo que las dimensiones sociológica y normológica son positivas y que coincida con el jusnaturalismo en que hay valores objetivos. Hay un mayor esfuerzo por desplegar en cierta medida, la dimensión sociológica del mundo jurídico. Consiguientemente la disposición en la atención de las tres dimensiones es posiblemente socio-normo-axiológico.

21. Análisis conjetural

Considerando que las leyes de la ciencia política en la teoría maquiavélica, pueden contar con excepciones de relativa trascendencia por el rol que le otorga a la fortuna, dentro del funcionamiento de aquélla, interviene el análisis conjetural. La teoría política de Maquiavelo se nutre en cierta medida de conjeturas, de posibilidades en sentido "fuerte". El rol de la fortuna implica una parcela mínima de incertidumbre a la hora de la toma de decisiones políticas. Los análisis conjeturales presentes en la obra de nuestro autor, ayudan a superar el insatisfactorio y políticamente angustiante

[119] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica*, p. 20.

estado de duda. Para dar un consejo con el mayor grado de probabilidad posible, se vale de conocer los sentidos del pasado y del presente que se pueden proyectar.

Coincidimos con Wolin en que “es importante señalar que la respuesta de Maquiavelo… al desorden de la actividad política contenía importantes elementos no racionales. De sus escritos surgía el cuadro de una naturaleza política en ebullición, con signos ocultos y misteriosos portentos, descifrables por medio de augurios, y hechizada por la imprevisible fortuna. Era un centro mismo donde habitaba la magia… Cuando la explicación racional confiesa sus deficiencias y se extravía en la magia, no indica atavismo: señala más bien un fenómeno poscristiano”[120]. En este punto hay que tener presente que “una de las grandes dificultades del funcionamiento de los juicios científicos consiste en evitar que una indebida formulación matemática empobrezca el conocimiento según suele ocurrir en las ciencias referidas a objetos ampliamente pantónomos (pretensiosos de totalidad, v.gr., la política o la filosofía) …Dado que los juicios y los ordenamientos pueden ser exactos o inexactos estas autonomías pueden corresponder o no a la verdad… las áreas de objetos totalizantes como la filosofía requieren tratados con más facilidad que los campos de objetos parcializantes como las ciencias naturales”[121].

Por eso “la concepción técnica de Maquiavelo de la problemática política la hace comparar con artes como la arquitectura y la medicina: para curar la tisis hay que diagnosticar rápidamente, y lo mismo ocurre en los asuntos de Estado; porque los males que nacen de él se curan pronto si se les reconoce con antelación (lo cual no es dado sino a una persona prudente); pero cuando por no haberlos reconocido se los deja crecer de forma que llegan a ser de dominio público, ya no hay remedio posible”[122]. Así señala que los gobernantes virtuosos “no solamente han de preocuparse de los problemas presentes, sino también de los futuros, tratando de superarlos con todos los recursos de su habilidad”[123] y que “el que en un principado no detecta los males cuando nacen, no es verdaderamente prudente. Pero tal cualidad solamente es concedida a pocos”[124].

En cuanto a la semiología, evidenciamos que se centra principalmente en funciones referenciales objetivas y cognoscitivas. Sólo en pocos casos donde se expresa sobre cuestiones valorativas o la fortuna, observamos apelativos a funciones emotivas, subjetivas y expresivas, a las cuales desdeña: “los hombres juzgan más por los ojos que por los demás sentidos y pudiendo ver todo, pocos comprenden bien lo que ven… el vulgo se deja guiar por las apariencias y sólo juzga por los acontecimientos”[125]. Y esto ocurre porque “los hombres son tan simples, y se sujetan en tanto grado la necesidad, que el que engaña con arte halla siempre quien se deje engañar”[126].

La quinta conclusión consiste entonces en que para Maquiavelo la política es una sucesión de hechos concretos, en cada uno de los cuales las circunstancias varían, la mayoría son semejantes y dan lugar a inspiración. Estas son las leyes de la

---

[120] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 227.
[121] CIURO CALDANI, *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, p. 98 a 100.
[122] VÁRNAGY, *Fortuna y virtud en la república democrática*, p. 27.
[123] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 3.
[124] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 13.
[125] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 93.
[126] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 92.

nueva ciencia. De manera que la experiencia está en comprender la historia de los antecesores para evitar repetir errores al máximo y conjeturar con la mayor certeza posible. Por el contrario, aprender en el ejercicio político de los propios errores, lleva a perder la estabilidad. Por el rol que le otorga a la fortuna, advertimos un reconocimiento de que en política el pasado nunca se vuelve a dar de manera idéntica. Divisado el factor fortuna dentro del funcionamiento de la política, tiene relevancia el análisis conjetural. La teoría política de Maquiavelo se alimenta en cierta disposición de conjeturas.

Bibliografía

Albano, Sergio, *Estudio preliminar*, en Maquiavelo, Nicolás, "El príncipe. Notas de Napoleón Bonaparte y Cristina de Suecia", Bs. As., Gradifco, 2006.

Bobbio, Norberto, *El poder y el derecho*, en Bobbio, Norberto - Bovero, Michelangelo, "Orígenes y fundamentos del poder político", Grijalbo, 1984.

— *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, FCE, 1987.

Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política*, México, FCE, 2012, http://enciclopediadelapolitica.com/index.php?title=Enciclopedia_de_la_Pol%C3%ADtica_de_Rodrigo_Borja&oldid=1967.

Bucay, Jorge, *El camino del encuentro*, 3ª ed., Bs. As., Sudamericana, 2007.

Cerroni, Humberto, *Introducción al pensamiento político*, México, FCE, 1987.

Ciuro Caldani, Miguel Á., *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, "Revista de la Facultad de Derecho", n° 2/3, 1982, p. 89 a 103.

— *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, Rosario, Zeus, 2000.

— *Panorama trialista de la filosofía en la postmodernidad*, "Boletín del Centro de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", n° 19, 1995, p. 9 a 95.

Delannoy, Solange - Mack, Adriana - Rossi, Carlos, *De Platón a Schmitt. Un recorrido por la constitución*, 2ª ed., Rosario, UNR, 2007.

Delmonti, Bibiana E., *La interpretación de la historia según Polibio y Maquiavelo a través del síndrome de Estocolmo*, Venado Tuerto, Juglaria, 2004.

García, Facundo, *Hacia el "extremismo de centro"*, "Página 12", 2/11/07, www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-93985-2007-11-02.html.

Horkheimer, Max, *Historia, metafísica y escepticismo*, Madrid, Alianza, 1982.

Maquiavelo, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2011/07/discursos-sobre-la-primera-decada-de.html.

— *El príncipe*, Bs. As., Biblos, 2003.

— *El príncipe. Notas de Napoleón Bonaparte y Cristina de Suecia*, Bs. As., Gradifco, 2006.

Natale, Alberto A., *Derecho y ciencia política*, La Plata, Platense, 1972.

Rousseau, Juan J., *El contrato social*, 4ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Taleb, Nassim N., *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*, Barcelona, Paidós, 2008.

Tursi, Antonio, *Introducción*, en Maquiavelo, Nicolás, "El príncipe", Bs. As., Biblos, 2003.

Várnagy, Tomas, *Introducción*, en Várnagy, Tomas (comp.), "Fortuna y virtud en la república democrática. Ensayos sobre Maquiavelo", Bs. As., Clacso, 2000.

Wolin, Sheldon, *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Bs. As., Amorrotu, 1993.

© Editorial Astrea, 2018. Todos los derechos reservados.